

Lo mismo pero no es igual, condiciones laborales, desempleo y migración

JUAN PABLO ARROYO ORTIZ *

En el contexto de la discusión internacional sobre la profundidad de la crisis y su impacto en sociedad, ante la incertidumbre de soluciones permanentes, adosada con el ingrediente de los pronósticos de Alan Greenspan de que la crisis financiera puede volver, se revisa cómo se trata al personal en paro o desempleado en diversas partes del mundo.

En México se ha presentado por el partido en el poder, la iniciativa de reforma a la Ley Federal del Trabajo, que promueve la flexibilidad en la contratación, para facilitar a las empresas la movilidad laboral sin complicaciones legales. La contratación libre por horas, el trabajo a domicilio y la cancelación de la obligación de la incorporación sindical, prefiguran una de las reformas que las empresas maquiladoras y de grandes corporativos han reclamado desde hace varios años. Para facilitar su expansión con el argumento de lograr mayor competitividad, sin importar el efecto en las remuneraciones reales por trabajador. La reforma lleva doble intención, por un lado ofrecer un mercado laboral explotable sin complicaciones legales, pero por otro también debilitar la fuerza laboral del Partido Revolucionario Institucional enemigo a vencer en las próximas elecciones.

Con los datos del mes de marzo, el desempleo abierto en México llegó a la cifra del 5.8 por ciento. Al sumarse a estos los que están en subempleo, esto es, personas que reportaron tener trabajo con menos de 17 horas a la semana, se llega a la cifra de 18 por ciento. Podemos decir que es una cifra más real en razón de que también se considera que entre las personas empleadas, una porción de casi el 30 por ciento de ellos está en la informalidad, con “empleo” que generalmente no agrega valor ni ingresos suficientes, con el tiempo de trabajo desempeñado.

Esto es consistente con el reporte del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que muestra el comportamiento en el sector manufacturero, donde las horas-hombre trabajadas en enero pasado respecto a diciembre de 2009, crecieron 0.85 por ciento, con remuneraciones que se incrementan apenas 0.23 por ciento. Aunque en su comparación las cifras de 2009, el personal

* Juan Pablo Arroyo Ortiz es profesor titular de Historia Económica y Política Económica de México en la Facultad de Economía de la UNAM y profesor invitado del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá. Contacto: jparroyo@unam.mx

ocupado se redujo en -1.3 respecto al mismo mes del año anterior, con un ligero incremento de horas-hombre trabajadas y una reducción de remuneraciones del -1.3 por ciento en ese mismo año.

Si agregamos a esto que la situación de población en pobreza se incrementó en al menos seis millones de habitantes, tenemos la expresión de una situación de crisis vigente, que se complica si vemos que el nivel de horas trabajadas es menor en 15 por ciento que en el 2003. Esto muestra la dimensión de un problema de desempleo o paro efectivo progresivo que no se detiene desde hace seis años.

Las historias del desempleo ocurren en todo el mundo. Lo que puede hacer un jefe de familia que pierde el trabajo es el tema a discusión en España, como en Estados Unidos o en Holanda. De acuerdo a las condiciones estructurales y de desarrollo económico en cada país se ven las cosas diferentes.

En Madrid recién conocimos que el paro es del 20 por ciento de la población activa, 4.3 millones de personas que han sido expulsadas del trabajo por la crisis reciente. Este es el país de la Comunidad Europea con mayor desempleo. Las medidas que se propone el gobierno es incrementar en julio los impuestos, en especial el IVA del 16 al 18 por ciento, con ello dijo recientemente Rodríguez Zapatero "lograremos financiar el desempleo hasta para medio millón de personas". También han anunciado medidas de austeridad pero también de política financiera y económica que permitan mantener una sociedad sin huelgas y en paz. La situación es frágil sobre todo si no se tienen expectativas de inversión que permitan reactivar la economía española.

En tanto que en Holanda que también padece el problema con un desempleo del 5.7 por ciento en los últimos tres meses, la política de atención al trabajador en paro es más consistente, se garantiza hasta por ocho meses el 80 por ciento del último salario y se promueve la más inmediata reocupación. Les preocupa la pérdida de capacidades y desactualización, por ello el programa condiciona el pago del seguro de paro a la búsqueda demostrada de nuevo empleo y a la capacitación del trabajo. Aquí la flexibilidad se da en la movilidad de trabajo no en la facilidad de la expulsión al paro.

Un problema existente en todos países europeos con crecimiento es que los migrantes descubrieron la bondad del programa de desempleo, a tal grado, que en algunos casos se empieza a limitar o a condicionar su ingreso a la Comunidad Europea porque los inmigrantes están en búsqueda de éstas condiciones que en su país nunca tuvieron ni tendrán.

En Estados Unidos, algunos economistas afirman que la tasa de desempleo, que se mantuvo estable en 9,7 por ciento en marzo, es probable que sea impulsada a una cifra mayor ya que muchas más

personas son atraídas a buscar trabajo por los signos de recuperación. No obstante, el problema no se resuelve, porque al iniciarse de nuevo cierta actividad económica pedirán empleo los que se denominan “los desalentados”, es decir aquellos que habían perdido las esperanzas de trabajar y que, al ver la recuperación, buscarán trabajo. Estos habrían encontrado actividad temporal como en España en una pequeña parcela en el campo, o como en Estados Unidos en los servicios o bien se habrían conformado a vivir en la informalidad, con pensiones parciales y la venta de sus activos históricos, casa, autos, entre otras cosas.

Pero la oferta de nuevos puestos de trabajo - 162.000 marzo, el mayor incremento mensual en tres años - tendrá en cuenta sólo una fracción de los desempleados. Algunos economistas dicen que la tasa de desempleo no disminuirá a niveles previos a la recesión, cerca de un 5 por ciento, hasta dentro de cuatro años más. Mucho menos si, como anuncia Greenspan, la crisis volverá a tener efectos reales en tal magnitud que obligará al gobierno a ocuparse de más activos en el sistema bancario. Esto generará más desalentados y mayor informalidad.

El gran tema es que en México, no tenemos ni seguro de desempleo, ni acción alguna que se ocupe de reintegrar lo más pronto posible a la población en paro, se empuja a la población a los estratos de pobreza, donde apenas se tienen los programas asistenciales que en general propician aún más la informalidad y la pérdida de capacidades productivas de la población.

Parece que estos temas son ajenos al debate de la Ley Federal del Trabajo. ¿Algún legislador tratará éstos temas? O solamente levantarán el dedo después de las consabidas negociaciones electorales o de prebendas que hemos visto entre el Secretario de Gobernación en Bucareli y los dirigentes de los partidos políticos con empleo seguro para los tres próximos años en el Palacio Legislativo.

Fuentes:

Encuesta Nacional de Empleo, Marzo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México 2010.

Reporte semanal de prensa de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México. Abril 3 de 2010.

The Economist. March 27th-April 2nd, 2010.

The Washington Post, April 5, 2010.

Entrevistas personales marzo-abril de 2010.